Araujo Guimarães, Nadya e Hirata, Helena (Comps.). (2020). El cuidado en América Latina. Mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay. Buenos Aires: Medifé.

Sol Scavino Solari[1]

En medio de la efervescencia del movimiento feminista latinoamericano, que, desde 2017, ha convocado a miles de mujeres y a las disidencias de norte a sur de América Latina, y de una crisis global de cuidados por la pandemia por el Covid-19, el libro *El cuidado en América Latina: mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay* (Araújo e Hirata, 2020), hace foco en el cuidado y su organización social como una de las grandes problemáticas actuales en la reproducción de las desigualdades sociales.[2] Convoca al debate colectivo sobre el bienestar social y el papel

1. Socióloga. Candidata a doctora por la Universidad de la República Oriental del Uruguay (UDELAR). Asistente de investigación del Grupo de Investigación de Sociología de Género (Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR) sol.scavino@cienciassociales.edu.uy

2. El libro es producto de un trabajo colectivo realizado por 14 investigadoras y un investigador, en el marco de un taller internacional de trabajo realizado el 15 de octubre de 2018 en la Universidad de San Pablo, y organizado en colaboración con el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (Cebrap).

de los Estados, mercados, familias y comunidades y de varones y mujeres, en su provisión a partir de la revisión de los casos de Argentina (Borgeaud-Garciandía, 2020), Brasil (Araujo Guimarães e Hirata *et al*., 2020), Chile (Arriagada, 2020), Colombia (Pineda y Múnevar, 2020) y Uruguay (Batthyány y Genta, 2020).

Las autoras, inspiradas en los aportes de distintos feminismos, integran en sus análisis aspectos materialistas (aludiendo a la distribución de recursos —tiempo, dinero, infraestructura— y costos), culturales (atendiendo al papel de las representaciones sociales y estereotipos de género) y emocionales (considerando la sobrecarga emocional en el trabajo del cuidado). Señalan la necesidad de contar con políticas de servicios, tiempo e ingresos para el cuidado que permitan la redistribución de sus costos, así como la profesionalización de la actividad. A continuación, resumo algunos aspectos comunes, invitando a la lectura de cada capítulo y evitando *spoilear* su rico contenido.

Las desigualdades sociales en los cuidados

A lo largo del libro se reconoce un consenso acerca del carácter polisémico del concepto de cuidados, vislumbrando acuerdos respecto a sus características en las sociedades latinoamericanas analizadas. Cuidar, señalan, alude a una práctica social circunscripta a los marcos de su producción: morales, políticos, económicos, de género. Se desarrolla *entre* sujetos (y sus posicionamientos sociales), en el marco de relaciones de interdependencia.[3] Se trata de un trabajo, aunque mayoritariamente no reporte ingresos para quienes lo realizan: implica costos de oportunidad, inversión de tiempo y recursos, y está caracterizado por una fuerte ausencia de profesionalización y soporte institucional. Es un trabajo cargado sobre los cuerpos de las mujeres, sustentado sobre la naturalización falaz de aptitudes, instintos o condicionamientos biológicos para cuidar mejor que supuestamente tienen las personas de sexo femenino. Si bien todas las mujeres realizan más trabajo de cuidado que sus pares varones, son las de niveles económicos bajos y medios, las afro-descendientes y migrantes quienes reportan mayores cargas de trabajo y costos asociados al mismo. Estas desigualdades entre mujeres son mencionadas como problemáticas

3. Si bien, teóricamente existe un acuerdo acerca del carácter interdependiente de las relaciones de cuidados, los estudios suelen hacer foco en poblaciones específicas: o cuidadores o personas dependientes. En el caso de los estudios cuantitativos, las unidades de análisis suelen ser hogares particulares (sin poder avanzar hacia la captación del cuidado institucional, o del no cuidado, que afecta particularmente a las personas en situación de calle). En este sentido parece necesario avanzar hacia planteos metodológicos que permitan dar cuenta de la interdependencia en los cuidados.

a atender, siendo un gran desafío la exhortación a un mayor involucramiento de los varones en sus desatendidas responsabilidades de cuidados. La reconfiguración de las masculinidades y el reparto del trabajo con los varones son un aspecto central en discusiones futuras sobre las vías para la redistribución social de las responsabilidades y costos del cuidado.

Dependencia e interdependencias: un rompecabezas para armar

Para abordar al cuidado, se presentan diversas definiciones de las personas en situación de dependencia (la interacción entre la capacidad de funcionamiento disminuida o en desarrollo y las barreras sociales para su inclusión). Si bien todas las personas estamos involucradas en relaciones de interdependencia a lo largo del curso de vida, las autoras distinguen poblaciones que requieren cuidados por necesidades perentorias.[4] Realizan un extendido desarrollo del panorama sobre el cuidado infantil y de las personas mayores en situación de dependencia, así como de las trabajadoras formales del cuidado,[5] reconociendo grandes vacíos de conocimiento respecto a las personas en situación de discapacidad con dependencia, enfermas crónicas y agudas (independientemente de su edad). Así, esbozan un panorama del conocimiento sobre cuidados como un rompecabezas de piezas incompletas, señalando amplios vacíos de conocimiento y de elaboración de información sistemática, longitudinal y comparable sobre costos y cargas de cuidados, personas y servicios que lo proveen y características del trabajo de cuidados remunerado.[6]

Barreras comunes y desigualdades sociales en el cuidado en América Latina

En el trabajo remunerado de cuidados en domicilio (niñeras, cuidadoras de personas en situación de dependencia) y en instituciones (centros de

4. Al respecto, Arriagada (2020), siguiendo a Durán (2007), recuerda que un varón que no sabe cocinar es dependiente de otra persona (probablemente una mujer) para su supervivencia, sin embargo, esta necesidad no es perentoria, se trata de un marco vincular de explotación doméstica y una dependencia obediente a una cultura patriarcal-servilista.
5. En el capítulo sobre Argentina se resume un recorrido legal y de las características del trabajo doméstico, el trabajo de cuidados infantil y de personas mayores remunerados, señalando diferencias importantes en los niveles de representación, conquista de derechos y formación en cada uno de los campos de cuidados estudiados (Borgeaud-Garciandía, 2020).
6. Incluso, cuando el trabajo de cuidados se incorpora en las estadísticas oficiales, recuerdan Araújo Guimarães e Hirata (2020), dicho reconocimiento no necesariamente impacta en la creación de un sector cuidados como trabajo remunerado, con participación en las negociaciones colectivas.

larga estadía para personas mayores, escuelas, centros de cuidado infantil, entre otros) las cuidadoras suelen ser más pobres que el total de las mujeres ocupadas, con niveles educativos más bajos y, en algunos países, como Argentina, Chile, Colombia y Brasil, con una importante presencia de población migrante y de mujeres negras, particularmente en el último caso,[7] sumado a esto, advierten la reproducción del trabajo desvalorizado y feminizado por parte de los Estados: cuando generan programas de cuidados basados en el trabajo femenino escasamente remunerado y sin reconocimiento de empleo formal,[8] cuando no se profesionaliza o se hace de manera insuficiente (como suele señalarse para el caso uruguayo[9]) y cuando reproducen mandatos familistas en las políticas de cuidados,[10] entre otros.

La fuerte ausencia del Estado en la provisión de servicios y políticas de cuidados de calidad y con coberturas horarias extendidas, es evidenciada principalmente en el caso de las personas mayores y de los/as niños/as de cero a tres años, en donde los centros públicos, de calidad y con horarios compatibles con jornadas laborales (ocho horas diarias, como mínimo) brillan por su ausencia. En el caso de las personas mayores, se enfatiza en la ausencia de profesionalización (más desarrollada para el caso del cuidado infantil) y la magra y focalizada oferta de políticas de cuidados de larga duración sobre la cual se cuenta con escasa información.[11]

Las necesidades de cuidados se convirtieron en nichos de mercado en donde el sector empresarial desarrolla diversas opciones para quienes las

7. El énfasis sobre la influencia del esclavismo en la cultura de cuidados está particularmente presente en el capítulo sobre Brasil, elaborado por Araújo Guimarães e Hirata (2020).
8. El programa Madres Comunitarias en Colombia (Pineda y Munévar, 2020, p. 173) y su devenir institucional es un ejemplo para quien desee profundizar en este fenómeno. También, en el capítulo sobre Brasil se informa la lucha por el reconocimiento como sector ocupacional por parte de las cuidadoras, quienes solo pueden acceder al empleo formal a partir de la figura de trabajadoras domésticas (Araújo Guimarães e Hirata, 2020).
9. La evidencia presentada por Batthyány y Genta (2020) conduce a un análisis crítico sobre el desarrollo del Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay, en donde la escasa formación a las cuidadoras remuneradas es una problemática central (además de la alta focalización y poca oferta horaria de las políticas).
10. Madres Comunitarias en Colombia es un ejemplo, y en Chile se alerta la reincorporación del familismo en las políticas de gobierno de derecha, en donde se ha mandatado el cambio de nombre de «Ministerio de Desarrollo Social» a «Ministerio de Desarrollo Social y Familia», desarrollando algunas iniciativas en torno a los cuidados infantiles que requieren de un mayor desarrollo en el tiempo para ser analizadas (Arriagada, 2020, p. 128).
11. La ausencia de información y de políticas nacionales de cuidados de personas mayores, las características de los centros de larga estadía, la calidad del empleo de las trabajadoras, su profesionalización, la incidencia del *burnout*, la violencia en el marco de las relaciones de cuidados, son puestas de manifiesto como grandes falencias de la protección social actual en los cinco países.

pueden costear. Cuando las opciones de cuidado son provistas por el mercado, los Estados reproducen, por omisión en la elaboración de políticas de cuidado, inequidades de género y clase en el acceso al bienestar social y al pleno goce de derechos. Así, la mercantilización de los cuidados obstruye el desarrollo en el ámbito laboral y estudiantil, en el goce de buena salud y el acceso a un uso del tiempo libre de las mujeres que no cuentan con ingresos para afrontar los costos económicos del cuidado, ni con pares varones corresponsables.

Necesidades comunes en contextos diferentes

El presente libro representa un aporte fundamental en el avance hacia estudios latinoamericanos sobre los cuidados, conformando una masa crítica de pensadoras/es en la región sobre esta temática como un nodo central de las desigualdades sociales.

Las autoras destacan la necesidad de colectivizar las responsabilidades, los costos, así como la generación de servicios y prestaciones de calidad desde la participación activa de los Estados. Esto siempre se pone en relación con las voluntades políticas de cada gobierno, que afectan la provisión del bienestar señalando fuertes debilidades democráticas en este sentido. Así, se advierten avances en Argentina, retrocesos en Uruguay y situaciones inciertas en Chile, Brasil y Colombia donde los territorios en conflicto armado requieren particular atención desde esta perspectiva. La lectura de este libro representa una excelente oportunidad de acompañar un inédito recorrido por los cuidados en América Latina. Un recorrido que avanza sobre una mirada regional e invita a la reflexión y acción colectiva sobre las necesidades de cuidados, de conocimiento sobre los mismos y las políticas públicas requeridas, invitando a imaginar caminos posibles hacia la equidad.

Referencias

Araujo G., N., Hirata, H. y Posthuma, A. (2020). El cuidado: sus formas, relaciones y actores. Reflexiones a partir del caso de Brasil. En N. Araujo, y H. Hirata (Comps.). *El cuidado en América Latina. Mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay* (pp. 75-118). Buenos Aires: Medifé.

Arriagada A., I. (2020). La injusta organización social de los cuidados en Chile. En N. Araujo y H. Hirata (Comps.). *El cuidado en América Latina. Mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay* (pp. 129-168). Buenos Aires: Medifé.

Batthyány, K. y Genta, N. (2020). Uruguay: avances y desafíos en la investigación y las políticas públicas del cuidado. En N. Araujo, y H. Hirata (Comps.). *El*

cuidado en América Latina. Mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay" Medifé, Buenos Aires (pp. 219-258). Buenos Aires: Medifé.

Borgeaud-Garciandía, N. (2020). Entre desarrollo y fragmentaciones: estudios y panorama del cuidado remunerado en Argentina. En N. Araujo, y H. Hirata (Comps.). El cuidado en América Latina. Mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay (pp. 27-74). Buenos Aires: Medifé.

Pineda D., J., y Munévar, D. (2020). La organización social de los cuidados en Colombia: mercantilización, profesionalización, desvalorización y resistencias. En N. Araujo y H. Hirata (Comps.). El cuidado en América Latina. Mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay (pp. 119-168). Buenos Aires: Medifé.